

Paco, amigo. Voy a explicar algunos secretos de tu vida.

Ahora tienes 88 años y un poco más. Acordaros de las dos cosas. Estamos en una edad que nos conviene, o por lo menos, nos recomiendan que hagamos ejercicios de memoria. Acordaros del 88 y de un poco más.

Paco, tú tienes la culpa de que ahora estemos aquí. Hace muchos años, Isaías decía: “que bellos son, en el monte, los pies del mensajero que anuncia la buena nueva de la paz” ... No había teléfono, ni correspondientes, ni radios...

Paco, dichosos los zapatos que llegaste a gastar recorriendo la península. Era necesario generar solidaridad. Tus manos ayudaron en la gestación de muchos comités Óscar Romero. Comités ¿De qué? Pues de solidaridad.

Hace justo una semana hablaba con una mujer, casi de nuestra edad. Oye, ¿Conoces a Paco?

“Calla, calla... por su culpa, de joven, fui a parar a Nicaragua. Condiciones inhumanas.” Empezó maldiciendo la situación... continuó hablando y como el que no dice nada, pausadamente, añadió: “para las que fuimos... hay un antes y un después... imposible olvidar...” y fue soltando palabras y silencios: “choza, barraca, tugurio... rostro, cara, ojos... imágenes imborrables”

No es lo mismo ser pobre en el barrio de Torreforta, que ser pobre en Huehuetenango. “imágenes imborrables”.

88 años. Dos ochos. Como muchas cosas que se repiten. Un mundo injusto, que hemos encontrado y otro mundo para el que has trabajado toda tu vida.

Un mundo el de acá y otro más allá del Atlántico, que has amado profundamente los dos.

Decía y “un poco más”. Cuando uno entra en el mundo de la solidaridad, empiezas por algo pequeño y concreto y siempre sale “un poco más”. No hay límites.

88 son las teclas del piano. Paco, has contribuido y nos has enseñado a contribuir a que el mundo sea más armónico. Más hermanado.

¡Que la felicidad os inunde!  
Paco: GRACIAS.

Andreu, Madrid mayo 2022